

GAIL DEVERS, LA NUEVA GACELA NEGRA

La atleta de color Gail Devers representa para la Olimpiada de Barcelona la deportista más rápida del Estadio Olímpico. Esta atleta pasó una tortuosa enfermedad en la que estuvo a punto de perder las dos piernas. Devers se propuso, como objetivo, no solamente volver a competir sino también subir al podium en unos Juegos Olímpicos. Una atleta como Devers, aspirante a la prueba de velocidad en vallas, va a ganar la prueba de velocidad pura en una de las finales más ajustadas que se recuerdan. Esta gesta de la atleta nos recordó una colega suya, Wilma G. Rudolph, que en la Olimpiada de Roma fue apodada la Gacela Negra por su rapidez, gracia y esbeltez.

La prensa de esos días relataba de ella: “de esta pléyade de héroes y campeones de este fabuloso desfile de superhombres, ninguno ocupó el primer lugar en la apreciación popular y en la cualificación de los técnicos. Sólo por encima de ellos, una estadounidense, toda gracia y esbeltez, toda belleza y finura ... Wilma Rudolph brilla con luz cegadora, erigiéndose en la heroína.”

Wilma quedó paralítica de la pierna izquierda y no pudo andar con normalidad hasta los 7 años. Gracias a los desvelos de su madre —era la 17 de 18 hermanos— consiguió recuperarse y participar en Melbourne, obteniendo su primera medalla Olímpica, bronce. Durante dos años vive retirada del atletismo y se entrega a sus estudios. En 1959 reaparece en los estadios y logra participar en la Olimpiada de Roma. Allí es su gran triunfo y logra, con 20 años, 1,80 m. y 59 kg., tres medallas de oro.

Las ilusiones de estas dos niñas y las hazañas de estas dos mujeres, que padecieron enfermedades graves, tienen bastante en común, pero sin duda lo que más atrae y sorprende de estos datos biográficos es que, treinta y dos años más tarde, pueda volver a surgir “una nueva Gacela Negra”.